


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Rublack, Ulinka: *The Astronomer and the Witch: Johannes Kepler's Fight for His Mother*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

Carlos Manuel Garcia

Universidad de Buenos Aires

carlosmgarcia1992@gmail.com

Fecha de recepción: 24/11/2017

Fecha de aprobación: 01/12/2017

Al escribir su reconocido ensayo sobre Montaigne y los caníbales, Carlo Ginzburg decía que aquél era una de esas figuras que el tiempo y el transcurrir de la historia, en vez de alejarlas, las acercaba aún más a nosotros¹. Si esta descripción aplica al mítico ensayista francés, podemos hacerla extensible a otras tantas figuras, a las que los historiadores y científicos sociales volvemos una y otra vez. Una de estas renombradas personalidades fue Johannes Kepler. Su aporte a la astronomía, sus profundos conocimientos de matemática y su corpus de leyes sobre el movimiento de los planetas en su órbita alrededor del sol (conocidas como Leyes de Kepler) fueron algunos de sus máximos aportes a lo que la historiografía de la ciencia había dado a llamar la Revolución Científica del siglo XVII.

¹ Ginzburg, Carlo: *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 73.

Nótese lo que el historiador de las ciencias, Alexandre Koyré escribía en su enormemente reconocida obra sobre la revolución astronómica:

En la galaxia de aquellas grandes mentes cuyos esfuerzos combinados han producido la llamada “revolución científica del siglo XVII”, Johannes Kepler ocupa una posición única. (...) En consecuencia, desde el punto de vista puramente científico, él, mucho más que Copérnico (...) fue el verdadero fundador de la Nueva Astronomía².

Teniendo en cuenta los amplios aportes teóricos que Kepler realizó, es algo peculiar leer algo sobre el matemático germano que no tenga que ver con astronomía planetaria, matemáticas y geometría. *The Astronomer and the Witch: Johannes Kepler's Fight for His Mother* constituye en este sentido una peculiar innovación historiográfica, ya que se propone desde un principio reconstruir la vida material de Kepler y su mundo, partiendo de la problemática acusación de brujería que sufrió su madre. Por lo tanto, en un sentido general, este libro que editó Oxford University Press en el 2015 tiene como finalidad recorrer la persecución judicial que Katharina Kepler padeció, y hacer hincapié en la defensa judicial que el matemático imperial realizó para con su madre.

Antes de adentrarnos en el análisis del libro, cabe destacar que Ulinka Rublack, la autora, es doctora de la Universidad de Cambridge y profesora de historia temprano moderna en el St John's College.

La estructura de la obra está configurada en base a una Introducción y un Epílogo, atravesada por trece capítulos entre ambos. Recrear la instancia judicial que tuvo como protagonista y acusada a Katharina Kepler no dejó otro camino a la autora que reconstruir aspectos materiales tanto de la vida de la madre de Kepler, como de la pequeña aldea en la que ella vivía y de la corte luterana a la que pertenecía. Al mismo tiempo, la autora necesitó contextualizar las problemáticas de la época, a saber la feroz caza de brujas que asolaba a la sociedad europea de su tiempo y los problemas ocasionados por la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), entre otros acontecimientos.

En la introducción se hace un recorrido historiográfico e histórico sobre los procesos de brujería en Europa y en particular al territorio germánico. Una producción enorme de tratados y

2 Koyré, Alexander: *The Astronomical Revolution: Copernicus - Kepler - Borelli*, Ithaca, Cornell University Press, 1973, p. 119. Las traducciones son propias.

escritos de demonólogos denunciaban la existencia de una contra-sociedad dentro de la sociedad cristiana. En el mundo luterano, a esta histeria se le sumaba la denuncia que los pastores hacían por la corrupción moral de la comunidad de creyentes y del inminente castigo divino que sobrevendría. Es en este ambiente en el que la madre del astrónomo fue acusada de brujería. La vida de las personas de esa época estaba atravesada por estos temores e intrigas que hacían que los rumores sobre supuestos tratos con el mismísimo diablo por parte de algunos miembros de las comunidades fueran algo casi probado.

Por esta razón, el capítulo 1 comienza con una presentación formal de Katharina Kepler, viuda y madre de cuatro hijos. Ella era analfabeta y tenía amplios conocimientos sobre hierbas curativas. El padre de sus hijos había muerto muchos años antes del juicio por brujería. Su hijo Heinrich, con quien había tenido una relación problemática, se había convertido al catolicismo y había intentado entrar a un convento. Johannes era, por entonces, el matemático de la corte de Rodolfo II, Christopher había perseguido su veta artística dedicándose a las practicas artesanales y Margaretha, por último, se había casado con un pastor luterano. Asimismo, Rublack hace una descripción de Leonberg, la pequeña aldea donde vivía la viuda y donde se desarrolló la mayor parte del drama.

El capítulo 2 hace una descripción de la corte de Federico de Wurtemberg. Dicho duque y su esposa tenían una gran pasión por la innovación en materias de alquimia y medicina y, por ello, mantenían una elite intelectual muy importante. Esta era la corte que dominaba políticamente a la aldea en la que vivía Katharina.

A partir del tercer capítulo y hasta el número 12, lo que se pasa a relatar es la causa de la acusación, el desarrollo del juicio, la defensa esgrimida por Johannes Kepler y el final del proceso.

La acusación de brujería de Katharina había surgido por parte de una enemiga que tenía en la comunidad, llamada Ursula Reinbold. Esta mujer, esposa de un vidriero, se asoció con Einhorn, el gobernador ducal de Leonberg y tomaron partido en contra de ella. Ante esta situación, Katharina acusó a los Reinbold de difamación. El gobernador usó su poder político para intentar apresar a la madre de Kepler, quien aprovechó la situación para irse de la localidad. Este escape no hizo otra cosa que reforzar la sospecha de que Katharina Kepler era una bruja que ponía en peligro al

tejido social de la comunidad. A la denuncia de Ursula se sumaron otras tales como las de un maestro que acusó a la viuda de haberle dado un brebaje que le causó un tipo de espasmo muy doloroso que lo dejó con cojera, otros campesinos que la acusaban de haber enfermado animales, una costurera que recordaba que en un ataque de furia de su hijo Heinrich éste había llamado a su madre “bruja”, entre otras. Hubo, además, dos acontecimientos que no hicieron más que hundir la reputación de Katharina. La primera fue su intento de regalarle una copa de plata de gran valor al gobernador, que fue interpretado como un soborno. La otra acción que generó aún más dudas fue algunos años antes del juicio: luego de la muerte de su padre, Katharina le había pedido al sepulcrista que le diera el cráneo de su progenitor.

Todo este proceso se tradujo en una situación muy complicada para la familia Kepler. Ellos pedían al gobernador que, ante la imposibilidad de probar fehacientemente las acusaciones y rumores que estaban esparciendo sobre su madre, se enjuiciara a las personas que intentaban ensuciar su buen nombre con malas artes. La idea de que ella era una bruja se había instalado en la comunidad en la que vivía y había vuelto la vida de todos ellos un calvario. Incluso la reputación de Johannes estaba en juego. Su posición social como científico que había trabajado en la corte de Rodolfo II, su estatus académico y profesional se veía envueltos en mayores problemas de los que la guerra y los conflictos confesionales intestinos le habían acarreado. Ahora él mismo podía ser acusado de ser copartícipe de brujería, cuando no de brujo en sí mismo. Estas razones, sumadas a su deber como hijo, llevaron a Kepler a tomar una postura muy marcada sobre el proceso que su madre estaba soportando: frente a las calumnias e injurias no le quedó otra opción que organizar su defensa. Cabe destacar que Johannes no era jurista ni abogado ni tenía una formación sistemática en derecho. Aun así, la peligrosidad del asunto y la posibilidad de que su buen nombre y reputación profesional se vieran manchados por estos fastidiosos sucesos lo impulsaron a buscar una solución. Para esto se mudó a Wurtemberg para defender a su madre.

La manera en la que Johannes Kepler organizó la defensa de Katharina nos permite observar hasta qué punto el astrónomo tenía nociones muy complejas de retórica y discusión de ideas. Estas habilidades las había desarrollado a lo largo de su carrera, en la que se había acostumbrado a sostener posiciones encontradas con opositores a sus ideas. La capacidad de encontrar los puntos

débiles en las exposiciones ajenas fue algo que tuvo un valor incalculable para el matemático alemán. Una vez reunido con su madre, desarrolló una estrategia que se estructuraba en dos partes. La primera era estudiar todas y cada una de las acusaciones lanzadas contra la viuda, intentando rebatirlas con argumentos racionales. Sumado a esta intención de mostrar lógicamente la inconsistencia de los postulados que sus enemigos detentaban, puso en práctica la segunda parte de su estrategia. Ésta consistía en hablar con su madre de la gente de su ciudad, de cómo vivían, qué trabajos tenían, cómo se sostenían económicamente, de dónde procedían, cómo era su trato con ellos. A través de su madre intentó acercarse a la cultura vernácula de aquella pequeña comunidad y procuró encontrar un vínculo entre esa forma de vida y las acusaciones arrojadas como rumor que habían manchado la reputación de su progenitora. Usando este método doble —el recabar información de los acusadores y el repasar las acusaciones— Kepler llegó a tres conclusiones que explicaban la razón por la que Katharina había sido acusada. La primera era por su posición social debilitada, por ser viuda y pobre. La segunda razón fue la prontitud con la que el gobernador utilizó su poder para acusar a alguien tan vulnerable. Por último, destacó el miedo que la sociedad tenía hacia las mujeres viejas. Estas tres razones fueron más que suficientes para convertir a alguien que nunca había tenido problemas con la ley en una acusada de magia y brujería (p. 128).

En 1620, la cancillería de Stuttgart decidió trasladar el juicio que llevaba adelante el gobernador Einhorn a Güglingen y dejarlo bajo la jurisdicción del gobernador Johann Ulrich Aulber. Los Kepler se habían quejado de irregularidades en las sesiones y las declaraciones por lo que se decidió que el proceso cambie de tribunal. Fue en este nuevo tribunal que Kepler llevó al extremo su defensa armada para su madre, basándose en los puntos débiles o inconsistentes de los comentarios de las acusaciones, recordando los datos que su madre le había contado y ordenándolos bajo su estricto pensamiento científico. De esto surgió una defensa excepcionalmente efectiva (p. 247).

Los últimos capítulos están centrados en ofrecernos de manera lógica la forma en la que Kepler diagramó esta defensa. Ni un detalle fue dejado al azar. Todo fue racionalmente analizado con el fin de terminar al doloroso proceso que padecía su anciana madre. La defensa fue presentada ante el tribunal, pero el abogado oponente intentó invalidar algunos de los puntos fundamen-

tales de las elucubraciones keplerianas. Ante esto, Kepler redobló su apuesta y presentó una nueva defensa, más larga, más técnica y donde estudiaba de manera más acabada la manera en la que las declaraciones se dieron, los datos que conocía sobre la gente del pueblo y los conocimientos técnicos y científicos que él poseía. Lejos de amedrentarse ante el intento de anular su defensa, Kepler utilizó nuevos argumentos y reforzó los viejos para presentar una demanda más sólida aún. Es importante destacar que cuando el juicio se trasladó hacia Güglingen, una de las primeras medidas que se tomaron fue encarcelar a Katharina. La defensa de Kepler surgió, en este contexto, como una forma de asegurarse por un lado que fuera excarcelada y, por otro, que el juicio culminara. Pero el tribunal dio un vuelco al considerar que, si bien la defensa de Kepler había logrado demostrar que las acusaciones eran falsas, no había podido probar la inocencia de su madre. Sobre todo, pesaban contra la acusada el hecho de que no hubiera llorado en el juicio, su intento de soborno a Einhorn y haber tratado obtener la calavera de su padre. Por esta razón, fue torturada para que confesara si había cometido algún tipo de brujería.

Luego de que Katharina pasara esta prueba de fuego y fuera absuelta, Kepler intentó hacer ver a su madre como una médica laica. Argumentó que su madre a pesar de ser analfabeta tenía amplísimos conocimientos sobre hierbas medicinales. A esto se le sumaba que era una luterana devota. La intención de Kepler era reformular la forma en que era vista su madre. Lejos de ser una bruja que causara problemas físicos o incluso la muerte a los miembros de la comunidad o su ganado, Katharina era una fiel adoradora de Dios que tenía muchos conocimientos sobre el mundo natural. Esto no era algo fuera de lo común: la esposa del duque Federico y la madre de Johann Valentin Andrae habían dedicado gran parte de su vida y fortunas a buscar remedios naturales. Katharina sería entonces una versión analfabeta y campesina de estas nuevas médicas laicas que surgieron en las tierras protestantes.

El capítulo 13 tiene como intención mostrar los intentos de Kepler por desmentir el vínculo que se había tejido entre la acusación brujeril a su madre y un texto que había escrito cuando era estudiante en Praga, titulado *Somnium*. Allí contaba la historia de una bruja y su hijo que se había convertido en astrónomo. El miedo que tenía Kepler era que el barbero de Rodolfo II en Praga le hubiera mostrado este texto a su hermana que era, ni más ni menos, Ursula Reinbold. Kepler

temía que una interpretación totalmente errónea de un texto escrito en su época estudiantil hubiera sido el germen fundamental que determinó la desgracia venidera. Al parecer, Ursula había visto este texto y había asociado erróneamente a la bruja con Katharina y a Johannes con su hijo astrónomo. Para remediar esa desgracia, Kepler se propuso imprimir este texto, pero con una cantidad enorme de notas al pie que demostraban que esa historia era irreal y que esas ideas un tanto fantásticas que había escrito en el texto no eran otra cosa que una mezcla casi humorística de las múltiples lecturas que había realizado en su vida. El miedo que tenía de que este texto hubiera sido el causante de toda su mala fortuna demuestra el poder que le daban a la palabra escrita las sociedades de la temprana modernidad: la palabra escrita podía “actuar, dañar y perjudicar gente” (p. 280).

En el epílogo encontramos las últimas reflexiones de la autora sobre el por qué escribir un libro de estas características. Su intención es reconstruir las partes más complejas y profundas de un problema social como era la acusación de brujería en aquella sociedad. Por esta razón, la historia del proceso de Katharina no sería más que una prueba de lo dramático que era un acontecimiento judicial. La defensa que Kepler esgrimió lo había convertido en un sujeto capaz de comprender las acusaciones de brujería en una escala psicológica y social. La reconstrucción de la vida de un sujeto ordinario para su tiempo como fue Katharina Kepler se inscribe —según la autora— en un esfuerzo que los historiadores vienen realizando con el fin de conocer nuevas micro-historias (pp. 305-306).

A manera de conclusión podemos decir que este estudio microhistórico surgió a partir de la posibilidad que tuvo Rublack de acceder a una gran cantidad de fuentes, más allá de las actas legales. Nos referimos a las cartas y peticiones donde se pudieron recuperar incluso hasta algunos estados emocionales de los familiares de Katharina. La gran cantidad de documentos consultados terminó marcando una diferencia sustancial con las otras microhistorias que se desprenden solamente de fuentes legales, como casos de acusación por brujería.

Otro aspecto interesante del libro es que permite abordar desde una perspectiva cultural a una figura de importancia seminal como fue la de Kepler, sin caer en una mirada unilineal o meramente preocupada en la producción científica del astrónomo como una parte de la

historiografía de las ciencias ha hecho en el pasado. Johannes Kepler, el científico, el astrónomo, el matemático, no sólo vivió en la misma época en que la histeria colectiva se encendía contra el crimen imaginario de los adláteres del diablo en la tierra, sino que su propia madre se vio alcanzada por esta abominable denuncia. Por esta razón, lejos de pensar a Kepler como un sujeto fuera de época, adelantado a los momentos históricos, tenemos que verlo como un fruto de su contexto, como un hijo de una generación signada por los problemas confesionales, las guerras, las pestes, las muertes prematuras de hijos, el hambre y la brujería. Lo destacable está en observar cómo en su defensa, la utilización del pensamiento racional pero también de la retórica y del arte de defender sus ideas lo ayudaron a presentar una explicación social de un fenómeno que era pensado en otros términos en su época. Kepler no era el único en su sociedad que tenía opiniones escépticas sobre las brujas, pero no puede dejar de pensárselo como un pionero en intentar explicar de manera lógica y rebatiendo argumentos que la brujería partía de una acusación falsa. No obstante, si bien es destacable que Kepler acordaba con el pensamiento científico que iba empezando a surgir en su siglo, no se hallaba totalmente desembarazado del universo de nociones religiosas y filosóficas de su época.

Que la revolución científica no fue sino un proceso de más amplia duración y que lo variado de sus aportes coexistió con las ideas de la época anteriormente mencionadas, lo sabemos por los esfuerzos historiográficos que en décadas pasadas se encargaron de reconstruir las mentalidades, las prácticas y representaciones de los hombres del pasado con el fin de contextualizarlos y hacer justicia a las ideas que exponían. Lejos de ser unos simples mojones en un proceso de evolución científica hacia el mundo actual, estos grandes científicos fueron primero producto de la sociedad que los vio nacer. Incluso se vieron inmiscuidos en los problemas que dichas sociedades tenían — así como Kepler se vio envuelto en una acusación de brujería a su progenitora—. Futuras investigaciones nos podrán decir si es posible que otros exponentes de la tan mentada Revolución Científica también pasaran por circunstancias parecidas. Tal vez en ello nos deparen nuevas sorpresas historiográficas.